


SERRUCHO

Edición N° 57, marzo de 1997

El órgano oficial de los 7-0

Editorial. El tiempo pasa...

Nombre de Combate. Der Nobilis Inquisitivus Dnus J Carolus B

Andante con moto vivace. Por ECo

En la Escuela Naval. Con Hugo Campodónico

Desde Navarino. Con los Caselli

Dirección de Serrucho

EDITORIAL

El tiempo pasa...

Muchas veces no nos detenemos a pensar en qué fue lo que originó el hecho de que nos hallamos conocido. Miles de vueltas del destino, la concatenación de incidentes, el batido de probabilidades, sumadas a propósitos e intenciones que finalmente llevaron a una cantidad de pequeños paisanos a dejar de serlo. Lo más común es haber sido hijo o pariente de un marino y simplemente en algún momento seguir el único camino que aparecía como lógico: entrar a la Escuela Naval. Pero esos no son todos los casos. Hay historias muy extrañas al respecto de los increíbles atajos que la mente toma para al final terminar con una decisión.

Sabemos bastante de los 7-Os a partir del momento en que quedamos de blanco y sin pelo. Pero nunca deja de asombrarme las historias que explican o tratan de explicar los motivos que impulsaron a un determinado personaje a postular. En todo caso me alegro que así fuera, de lo contrario no habría tenido los compañeros de curso que tengo. Esto significa que me debo estar poniendo muy viejo porque ya no estoy enojado con nadie, ni me cae mal nadie, ni ya estoy compitiendo con nadie. A esta altura de la campaña soy capaz de incluso tener una conversación seria con el Negro Donoso (a propósito de cosas que aparecerían increíbles, absurdas o ridículas en 1965).

Recuerdo perfectamente cuando nuestra máxima autoridad era el oficial de división, un señor muy viejo con tres tallarines. Nada de raro que haya tenido casi un shock la primera vez que vi al Director de la Escuela. Un señor con una cantidad enorme de galones y de una edad imposible

¡Y ahora el director de la Escuela no es nada menos que un 7-0! Conversamos con Campodio y nos enteramos de algunas letritas chicas de ese trabajo, bastante más pesado de lo que aparenta. Tenemos una "Foto del Recuerdo" bastante apropiada. También hay un artículo de Der Nobilis que se refiere nada menos que a los nombres de combate. ¿Qué sería la vida naval sin los nombres

de combate? Probablemente la Armada no podría sobrevivir. Hay un pequeño recuento de los cadetes hijos de 7-Os que están en la Escuela en estos momentos (espero no se me haya quedado ninguno afuera) y una conversación telefónica con los orgullosos padres de un nuevo recluta que está dando sus primeros pasos por los patios de la Escuela.

Este mes ECo aperró y nos deleita con su ágil pluma desparramando tinta en todas direcciones. Serrucho incluye aclaraciones para que el artículo se pueda disfrutar plenamente y no se pierdan detalles por desconocimiento de algunos incidentes.

Serrucho les desea un muy buen mes de marzo. No todo en este mes tiene que ser tan apestoso como volver al colegio después de vacaciones largas (para los niños) o como pagar las matrículas (para los padres).

EL NOMBRE DE COMBATE

Por Der nobilis inquisitivus Dnus J Carolus B

De dónde vendrá esto del nombre de combate? Hago la pregunta porque he tratado de averiguar por ahí y no he encontrado todavía alguna respuesta que no huela a zorrazo. ¿Lo sabe usted señor Director, que se roza con gente de tanta sapiencia? He buceado por los anales de la historia llegando hasta los ejércitos del faraón Menes, por allá por el año 3000 a.C., pero no encuentro una fuente fidedigna que dé credibilidad a la información sobre el origen del nombre de combate. Lo que sí está claro, es que a través de los siglos siempre se ha usado el nombre de combate. Ahora, todas estas elucubraciones se me vinieron a la cabeza una vez que, hablándose de los chascarros de un carreta, alguien lo nombró por su nombre de combate. ¿Se ha dado cuenta usted que, cual más cual menos, casi todos los carretuchines tienen un nombre de combate? Claro que hay algunos que gozan de más de un nombre de combate. Hay otros que su nombre de combate ha reemplazado completamente al verdadero. Por ejemplo, sabe alguien cómo se llama el Negro Donoso, o el Pelado Sepúlveda? Esto me recuerda mi época de colegio, cuando nos juntábamos un grupo de amigos a jugar unas maratónicas timbas de veintiuna real en mi casa. A uno de ellos, un guatón enorme y lenteja para todo, le decíamos Camello López y así lo conocía todo el mundo. Un día mi mamá le quiso preguntar algo y, muy prudente, con espanto se dio cuenta que no sabía cómo se llamaba, así que con un tono maternal y como para no ofenderlo le dijo: -"oye Camellito....". Hasta ahí no más llegó el pobre; todavía se lo agarran para la palanca. Pero volviendo a los nombres de combate, me he dado cuenta que los que tienen los carretas en la actualidad no tienen nada que ver con los que ostentaban los guerreros en otras épocas. En el pasado los nombres de combate eran más como para infundir respeto o miedo y hay unos tan antiguos como Dionisio el Viejo, Tirano de Siracusa, por el 400 a.C. En realidad había de todo tipo. La historia registra una gran cantidad, muchos de ellos tristemente célebres, otros, en contraposición, eran muy píos. Así, por ejemplo, tenemos unos muy malulos como al zar Iván IV el Terrible; Pedro I de Castilla, el Cruel; Carlos II de Navarra, el Malo; y más reciente al espeluznante Jack el Destripador, por nombrar sólo algunos. Esos sí que eran nombres de combate, ¿cierto? Había otros que eran tan malos que su propio nombre era como nombre de combate,

el que hacía temblar a sus enemigos de solo escucharlo, como Calígula, o como el tenebroso Atila, el rey de los hunos (aunque también se le conocía como el Azote de Dios).

Pero también había otros que eran todo lo contrario, como Luis IX, el Santo (San Luis); o Luis I de Aquitania, el Piadoso. Estaban también los choricuacos, como Felipe III, el Atrevido, de Francia; o su hijo y sucesor, mi tocayo Juan sin Miedo, duque de Borgoña; y también otro duque de Borgoña, Carlos el Temerario. En otro grupo estaban algunos guapetones, como Felipe IV, el Hermoso, de Francia; y también otro del mismo nombre, pero 200 años más tarde, Felipe I, el Hermoso, de Castilla. Claro que, en honor a la verdad no se los merecían. También había algunos pintorescos, como Carlos II el Hechizado, de España; el empelotado Juan sin Tierra, de Inglaterra, sucesor de Ricardo Corazón de León; y el "venado" Enrique el Impotente, de Castilla, a quien Beltrán de la Cueva le zapateaba en la nuca, por eso que a la hija y heredera del Impotente le decían Juana la Beltraneja. Estaban también los de la serie de los Magníficos, pero no los de la tele, sino los de verdad, como el turco Solimán el Magnífico, que al mismo tiempo que felpaba a los persas barría en el Mediterráneo; o el florentino mecenas Lorenzo el Magnífico, que si no hubiera sido por él, tal vez Miguel Ángel no habría desarrollado su fantástico oficio como para esculpir el soberbio David o el monumental Moisés, o como para pintar la no menos famosa capilla Sixtina.

Por otro lado, hubo varios que fueron tan grandiosos que su nombre de combate no fue otro que Grande, o Magno en su versión latina, como el zar Pedro 1 el Grande, que a punta de sablazos occidentalizó a los rusos; el prusiano Federico II el Grande, que además de bueno para la guerra era seco para la música, admirado entre otros por el propio Napoleón; el expansionista rey franco Carlomagno (Carlos I el Grande) y el legendario rey macedonio Alejandro Magno, instruido nada menos que por el mismísimo Aristóteles. ¿Cómo se habría visto usted señor Director con un profesor como Aristóteles? Habría que haber ido a pedirle bagaje al crujo Arquímedes o a Pitágoras para pasar de curso, no cree? Por otro lado, las mujeres no lo hacían nada de mal. Algunas pelaban nombre de combate muy ad-hoc. Estaban, entre otras, María I Tudor, la Sanguinaria, de quien viene el famoso Bloody Mary. El nombre no podía ser otro, ya que era hija del no menos siniestro Enrique VIII. Es curioso que este último no tenga nombre de combate, pese a que se casó seis veces, mandó a ejecutar a dos de sus mujeres y le dijo al papa Clemente VII no estoy ni ahí con el catolicismo. También existieron otras mujeres más choricuacas como Catalina II, la Grande, quien sin ser rusa se las mandó como zarina, claro que después de apartar del trono y mandar a asesinar a su marido Pedro III (¿Sexo débil decían?).

En esta época, en cambio, los nombres de combate no son de combate propiamente tal, ni mucho menos. Imagínese señor Director a Atila frente a Roma preguntándole a un zapatilla: - "¿Quién viene al mando de las huestes enemigas, Subteniente?" Y la respuesta: - "Viene Pajarito Casalls, mi señor". O peor aún: - "Sausau Rogatum, Sire". La carcajada general de los poco chacoteros hunos habría sido grotesca. Na' que ver, ¿cierto? El caso es que ahora el nombre de combate es más bien para destacar una semejanza animal, una característica del cuerpin o porque la abuelita lo quiso llamar así.

Así es como entre los carretuchines 7-0 tenemos de todo y en abundancia, pudiéndose agruparlos en diferentes categorías. En primer término están los de inspiración animal, o el bestiario 7-0, como los Loros, Monos, Patos, Pavos, Perros, Pollos, e incluso un verdadero Toro. Están también los regionales, como los Chinos, Guainas, Güeñis, Huasos, Negros y Villorrios. Otra gran agrupación la constituyen los anatómicos, como los Chicos, Cuchepos, Flacos, Gotas, Guatones, Locos, Muslo-Pierna-Pie (hoy Musguapepos), Pelados, Portazos y Viejas. Los extranjeros, compuestos por los Jimmies, Larries, Ottos, y los Waterburies. Y, finalmente, existe un mare mágnum formado por el resto, destacando los Carrillos, Chipines, Fanfos, Kakles, Kichos, Mananos, Manches, Nelsoncillos, Oro-Oro-Oros, Pantas, Pasteles, Pililos, Pimpas, Tucos y Yoyos. Como ve señor Director, nos hemos salvado usted y yo. Usted porque es el Director del órgano oficial, y yo porque soy el autor de este artículo, y qué fue!

En Viña del Mar, estando en el segundo mes del anterior al antepenúltimo año del segundo milenio, embargado de emoción, lo saluda,
Der nobilis inquisitivus Dnus J Carolus B

Notas del editor

El artículo de Charly, que trae a colación una de las costumbres más amagadas de la Armada: la de poner sobrenombres. Este hábito es tan fuerte que no sólo están los nombres de combate "oficiales" de cada 7-0, sino que algunos transitorios. Como por ejemplo la larga lista que figura en el libro de cámara de la Esmeralda (que lo tengo yo, quien quiera verlo, sólo tiene que pedirlo) de nombres extrañísimos, que no tenían ninguna conexión entre si, pero que todos sin excepción se aplicaban al Chinito Acosta (no sé quien habrá inventado eso, pero de sonar sonaba). Por un período a Gerardo se le llamó Sollao, a Jorge Eduardo: Cotello, a Juan Edo Illanes: Mis amigos, y a Enrique Cordovez: el Prólogo. "Hodar el bueno y Hodar el malo", fue un invento .del Almirante Baeza. Todos éstos apelativos respaldados por sendas historias, incidentes o chistes, que originaron nombres de combate que no alcanzaron a trascender. Este deporte naval empieza a ser practicado desde la Escuela, siendo reclutas, cuando uno lo pasaba mal si no tenía nombre de combate o éste no le gustaba a un cadete de segundo año.

ANDANTE CON MOTO VIVACE

por ECo

No sólo del "laburo" vive el hombre, casi siempre tiene que hacerlo recurriendo al vil expediente de ganar un sueldo o producir un ingreso en el Mercado. De allí que hasta los artistas se hayan convertido en empresarios de su oficio, incluyendo obviamente a los que un ex-jefe naval llamaba apropiadamente "mercenarios de la pluma". Sin embargo, Dios ha permitido que aún queden algunos románticos de la tinta o del "tonner", que juntan letras para compartir pensares y sentires con el resto del género humano y en especial con sus compañeros de Escuela, como es el caso de quienes periódicamente colaboramos con este renovado periódico de pulcra apariencia y afilados dientes cuando de opinar sobre contingentes se trate. Recién regresado

de unas "merecidas" vacaciones, aún no me repongo de la impresión sufrida al ser sorprendido por una fantasmagórica aparición, que surgió súbitamente de las crecientes penumbras de la apacible calle Carlos Alvarado, una estival tarde de enero del año en curso. Las posibilidades de interpretación del curioso fenómeno variaban entre el aterrizaje de un OVNI hasta la aparición de un auriga en su carro de fuego. No obstante, la porfiada realidad de los hechos me hizo caer rápidamente en cuenta que se trataba, ni más ni menos que del propio Director de SERRUCHO, cuando con Diego escuchamos con típico acento de Vulcano "¿Como estái carreta?". Era VEBP-133, quién había tenido la deferencia de hacer una entrega personalizada de la Edición N° 55, sólo que -para tales efectos- había utilizado como medio de transporte una recién adquirida moto BMW blanca de muchos cilindros, radiador frontal, ignición automática, foco halógeno tipo Punta Ángeles, alarma de retroceso, parabrisas polarizado, smog acondicionado y amplias alforjas que le daban al vehículo un contorno semejante al auto modelo "platillo volador", que Víctor y otro connotado articulista de esta publicación tuvieron hace no mucho tiempo.

Después de haber compartido unos "tonics" -con y sin Gin obviamente- contraí una vez más el irrenunciable compromiso de continuar siendo un columnista estable. Aclaro a Der nobilis inquisitivus que un "columnista estable" es un tipo que se mantiene casi sin variaciones en la vertical -por ejemplo durante un Plantón 10- y no necesariamente un articulista que escriba en todos los números, como es el caso de un frecuente on-spot y un editorialista que no le queda otra. A propósito del verbo "aperrar" -atribuido como una acción específica a mi persona- interpreté que se alude a mi cuidado de Hudson River Bridge quien disfrutó también de los mismos aires Papudanos que el resto de la familia, de sus exquisitos pellets con hormigas y de uno que otro pedazo de choripán despreciado. Por si acaso, dejo en claro que a la playa no se le ha vuelto a llevar, desde esa vez que decidió parar la pata en las toallas y morenos tutos de algunas gordas bañistas, las cuales reaccionaron con un pésimo sentido del humor ante la húmeda distinción canina. A esta hora el Hudson ha sido solicitado como semental "wire-hair" por lo que, dada su fama de vividor y pependenciero, de seguro que se encuentra en el acto de concebir nuevas historias. Saludos, ECo.-

Notas del editor

A continuación se incluye una lista de aclaraciones, para los que no han tenido la "suerte" de seguir en contacto tan estrecho con ECo. La calle Carlos Alvarado es donde vive ECo. Vulcano es el planeta natal del Señor Spock, nombre de combate con el que ECo, solía injustamente molestar al suscrito "en aquel tiempo" (2° año). Hudson River Bridge es un curioso can de insólitos ancestros, quien después de una todavía más insólita historia fue a parar a la casa de ECo, que constituye actualmente su base de operaciones (no necesariamente el lugar donde es más probable encontrarlo, porque el perrito es más bien inquieto). Papudo es el lugar de veraneo de la familia Cordovez, o mejor dicho la localidad geográfica donde la familia lleva a ECo por unos días para que sus vecinos de Santiago, descansen.

EN LA ESCUELA NAVAL

Con Hugo Campodónico

Tuve el enorme placer de almorzar con mi carreta Campodio en el casino de nuestra Alma Mater de la cual él es ahora nada menos que el oreja larga máximo. Por supuesto que yo lo encontré igual, sigue bonachón y de sonrisa fácil. Pero según él me confesó, parece que los únicos que nos encontramos iguales somos nosotros, porque para los cadetes debemos ser unos viejos con edades que navegan en órdenes de magnitud inconmensurables. Lo otro divertido es que dice que no puede salir a ninguna parte sin que alguien grite: ¡Alto el Patio! con vozarrón de esos que sólo se escuchan en la Escuela (y en el ex-Regimiento Maipo). Campodio confesó que al principio miraba para todos lados para tratar de cachar quien era el que había llegado y a quien era el que había que rendirle honores. Hugo está entrando de cabeza en el campo de las relaciones públicas, de golpe y sin anestesia. Al parecer no existe marino retirado alguno que no posea entusiastas ideas al respecto de cosas que se podrían hacer con su curso, lo curioso es que absolutamente todas deben, necesariamente llevarse a cabo en la Escuela Naval y por supuesto, deben discutirse exclusivamente con su director y se da por descontado que, sea cual sea el resultado de las deliberaciones, éste personaje debe de todas maneras asistir.

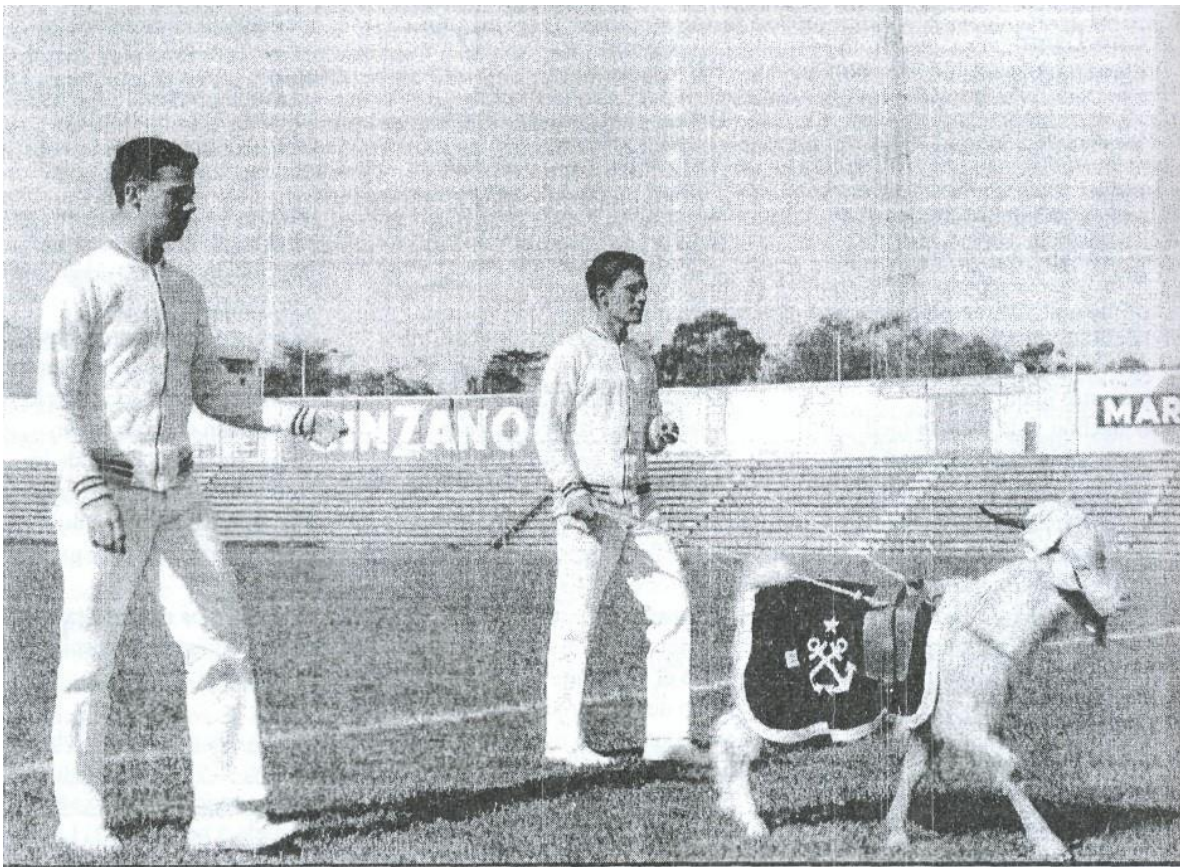
Los "entusiastas" (por no decir otra cosa), con ideas, no trepidan ante nada. Así es como a mi carreta lo han llamado a su casa a las 08.00 horas del día domingo, para extrañas cosas. Como los cursos que han egresado de la Escuela son una enorme cantidad y los meses del año pocos, esto fe empieza a sumar y se convierte en una especie de pesadilla continua. En todo caso, y fuera de este aspecto de la dirección de la Escuela que uno no se habría imaginado jamás, el carreta se encuentra muy bien. Viviendo en la casa inmensa del Director en la Escuela vieja (la misma del almirante Montero, y la misma en la que vivió el almirante Uribe, del curso de los héroes, primer morador de esa mansión. Este hecho ha impactado mucho a una de las hijas de Campodio que tiene pasta de historiadora y que, a su corta edad demuestra mucho más interés en los museos y en la historia naval que nosotros ya siendo subtenientes).

Que yo sepa, en estos momentos en la Escuela hay un Vicho que acaba de entrar (Caselli), un Cackle, un Calzoncillo (Gepp) y un Rodenas y también un Chico Hoiley (¿o ya egresó?) Supe de un sobrino de Titín Vargas. (Nota: estos no son los nombres de combate de estos personajes, sino el de sus respetables padres, nuestros carretas). La historia se repite y en eso Florencio Rivera Pianovi tenía razón. Hugo se acordó con mucho cariño de su estadía en la Escuela como oficial de división, en el cual fue compañero de cámara de don Enrique Pascal (como ustedes recordarán, el carreta se lo tomó con calma para casarse, así que en ese tiempo aún era soltero). Otra novedad (al menos para los que estamos retirados hace ya algún tiempo) es que al diseño original de la Escuela ya le falta relativamente poco para completarse. Esto es impactante, si recordamos cuan lejano parecía eso en los momentos en los que nos lo explicaban en la Escuela Vieja, antes del inicio de la construcción y que no era más que un montón de sueños tirados arriba de unos planos.

Le deseamos enorme éxito al carreta en esa tan especial destinación.

Opino que este curso debería romper la vieja tradición naval de que todo el mundo va a la Escuela a pedir cosas. Los 7-Os deberíamos preguntarle a Campodio qué es lo que él necesita (que estoy seguro de que no son más artefactos de bronce, recuerdos, escarapelas ni ceremonias, de las que nuestro carreta apenas recién llegado ya está hasta la coronilla) y entregar nuestra contribución a esa repartición que es diferente a cualquier -otra y que tanta importancia tuvo en nuestras vidas y seguirá teniendo en la formación de los oficiales de la Armada. Hugo tiene muchas ideas, pero el buque es más o menos grande.

Ahora se va a ver si los 7-Os somos tan choros como decimos ser o si en vez del buque con doble ancla tendríamos que dibujar una enorme boca en nuestro anillo de curso.



En esta foto del recuerdo, vemos a Hugo Campodónico (hoy flamante Director de la Escuela) y a Carlos Tejeda (hoy desaparecido en acción y jamás vuelto a ver), escoltando a la "Mañueca". En la foto no se alcanza a apreciar muy bien, pero Carlos tiene en su mano derecha un palo delgado que era usado para "motivar" al chivo cuando a éste

se le ocurría dejar de marchar o hacerlo en la dirección incorrecta. Siempre me pregunté de donde diablos la Escuela sacaba un chivo para los eventos deportivos. ¿Dónde lo guardaban? ¿Había un chompa que era encargado del chivo? Si era así, apuesto que era de Maniobras, porque el apero del chivo tenía unos cáncamos.

DESDE NAVARINO, LA COMUNA MÁS AUSTRAL DEL MUNDO.

Con los Caselli

Hablé por teléfono con Beatriz, esposa del alcalde de Williams al respecto de su hijo recién ingresado a la Escuela. Dicen estar muy orgullosos y contentos. Las declaraciones del lolo son: "no es tan terrible como me lo habían pintado." Como es hijo de Vicente, el muchacho no es muy bajo que digamos, así que está postulando entrar a la banda de cornetas. Toda la familia se está preparando para la primera salida que es el 27 de marzo, justo en Semana Santa, siguiendo con la tradición.

Además de las novedades del nuevo cadete en la familia, los Caselli están trabajando como locos, tanto en el servicio a la comunidad, como en sus propios pitutos. Ideas no les han faltado, ni empuje tampoco.

Dirección de Serrucho

Envíe sus artículos a Víctor Benavente Pierret, Ricardo Lyon 755, Depto. 44, Providencia Santiago. Fono-fax 251 3438

Avisé sus cambios de dirección con el objeto de que el órgano le pueda ser enviado.
Recuerde: Un 7-0 no es el mismo sin su órgano